

Sobre: *Exercices de théorie littéraire*, de
Sophie Rabau y Florian Pennanech.

París: Presses Sorbonne Nouvelle, 2016.

✉ NICOLÁS GARAYALDE / Universidad Nacional de Córdoba – CONICET
nicolas_rio3@hotmail.com

En una entrevista de 2012, el crítico y teórico francés Pierre Bayard lamentaba: «contrariamente a lo que pasaba en los años 1960–1970, cuando eran numerosos los autores que se definían como teóricos de la literatura, es un campo un poco abandonado actualmente. ¡Casi hay que ocultarse hoy para decir que se escribe teoría literaria!». En efecto, los señalamientos en torno al ocaso de la teoría (para recuperar la metáfora que titula el número 30 de la revista *Luthor*), incluso de su muerte, son habituales en numerosos teóricos que observan un período *after theory* después de los dorados años de la «French Theory». Independientemente de las razones y las hipótesis, imposibles de abordar aquí, acerca de este ocaso o defunción (vinculadas incluso a un paradójico triunfo de la teoría que se habría dispersado por doquier; ligadas otras veces a condiciones estrictamente institucionales), parece generalizada la reflexión en torno a la situación actual de la teoría que parece languidecer hace ya cuatro décadas. Sin embargo, en el caso francés, el propio Bayard reconoce cierto optimismo frente a lo que podríamos llamar el «Grupo Fabula» (conjunto de críticos y teóricos nucleados alrededor de la revista *Fabula*). Así lo declara en otra entrevista del mismo año 2012, cuando a propósito del trabajo del Grupo señala: «Estoy convencido de que la teoría literaria no está terminada, que estamos recién en sus comienzos». *Exercices de théorie littéraire*, escrito por dos de los integrantes más activos de *Fabula*, aparece como una demanda de resurgimiento de la teoría, problematizando el modo mismo en que se la enseña en las universidades y en los manuales. Porque podemos ser absolutamente indiferentes al problema de si la teoría ha sido o no abandonada. Pero lo cierto es que detrás de ese debate, se encuentra también una práctica ligada a la enseñanza y producción de la teoría.

¿Qué entendemos por teoría literaria? ¿Qué enseñamos cuando enseñamos teoría literaria? ¿En qué consiste un manual de teoría literaria? ¿Cuál es la relación que mantiene la teoría con la crítica y la historia? ¿Para qué hacemos teoría literaria?

Los *Exercices* de Sophie Rabau y Florian Pennanech, publicado en junio de 2016, se presentan como un manual que enseña a teorizar. Pero el libro es más que eso: es fundamentalmente un conjunto de ejercicios que nos conduce a volver (otra vez) sobre aquellos interrogantes y a poner en cuestión el modo en que habitualmente se responden.

¿Qué entendemos por teoría literaria? La teoría, afirman los autores, «tiene por objeto categorías generales y abstractas que se da la tarea de construir» (7) con el fin de constituirse como *paradoxa*: es decir, para problematizar lo que el sentido común (*doxa*) afirma a propósito de los problemas literarios. Ciertamente, esta manera de definirla no entra en conflicto con las acepciones regularmente aceptadas en el ámbito académico. Resulta compatible, por ejemplo, con aquella que encontramos en el ya clásico manual de Jonathan Culler (*Literary Theory. A Very Short Introduction*), donde la teoría es entendida como «la explicación sistemática de la naturaleza de la literatura y de los métodos para analizarla» (1), una «especulación» cuyo efecto es «discutir el sentido común» (4). Definición que convive con esta otra: «un montón de nombres (en su mayoría extranjeros)» (2).

Entonces, ¿en qué debería consistir la escritura de un manual de teoría literaria o la enseñanza de la materia en una carrera universitaria? La teoría literaria puede querer decir la historia de los diversos autores, corrientes o escuelas que han establecido un discurso *paradoxico*; o puede querer decir la construcción de conceptos, leyes o sistemas que constituyen un discurso *paradoxico*. En el primer caso, aquel que predomina en los manuales y en la enseñanza en nuestras universidades, nos remitimos a exponer el desarrollo del discurso de la teoría literaria, desde sus inicios hasta el presente y según una selección relativamente arbitraria. En el otro, aquel que Rabau y Pennanech instan a desarrollar en los espacios de enseñanza académicos, se trata de ofrecer a los alumnos herramientas para que ellos mismos (y en relación polémica con aspectos, autores o escuelas de la tradición) se conviertan en *hacedores de teoría*.

¿Qué enseñamos cuando enseñamos teoría literaria? Un recorrido por los programas de las cátedras de teoría literaria de las universidades nacionales de Argentina nos permite comprobar que, como sucede en Francia, la teoría literaria es enseñada en nuestras academias como si se tratase de su *historia* o de los preceptos básicos que en cada corriente particular conducen a una *crítica*. Así, los estudiantes terminan el cursado de la materia con conocimientos acerca de distintas escuelas como el formalismo, el estructuralismo o la deconstrucción; pero rara vez son inducidos ellos mismos a *hacer teoría*. De tal manera que, si seguimos de cerca las consecuencias que se desprenden de los *Exercices*, deberíamos admitir que o bien cambiamos los contenidos de la materia o bien transformamos su nombre a *Historia de la teoría literaria* o *Teoría de la crítica*.

¿En qué consiste un manual de teoría literaria? La situación parece repetirse en el caso de los manuales, tal como ya lo sugieren Rabau y Pennanech. Si consideramos uno de los manuales canónicos de la teoría literaria, *Literary Theory. An Introduction* de Terry Eagleton, advertimos inmediatamente que se trata allí de

una presentación de las corrientes y los nombres más importantes de la historia de la teoría literaria. En el caso de Culler, encontraríamos otro matiz, en tanto su manual está estructurado no a partir de nombres o tendencias sino a partir de problemas (dentro de los cuales se exponen las perspectivas de los distintos nombres o tendencias de la teoría). Sólo en un «Apéndice» Culler despliega un breve resumen de los «movimientos y escuelas teóricas» (135–146). De un modo u otro, ciertamente la concepción de la *teoría literaria* en estos casos se remite a una presentación enciclopédica que no ofrece al lector (al menos no explícitamente) herramientas para que él mismo se convierta en un teórico literario. A menos que consideremos que se trata aquí de lo que Rabau y Pennanech llaman «espionaje intelectual», es decir el estudio de cómo otros producen teoría para aprender uno mismo a hacerlo. De otra manera, como lo hemos señalado para el caso de la enseñanza en la universidad, deberíamos hablar más bien de manuales de historia de la teoría literaria o de teoría de la crítica, tal como lo hace en diversos libros Raman Selden desde sus mismos títulos: *A Reader's Guide to Contemporary Literary Theory* (1985); *The Theory of Criticism. From Plato to the Present* (1988); *The Cambridge History of Literary Criticism* (1995).¹

Asimismo, estos títulos nos detienen en la relación, focalizada brevemente por Rabau y Pennanech, entre la teoría, la crítica y la historia. En efecto, hacia el comienzo de los *Exercices*, los autores definen estas dos últimas: sobre la crítica, señalan que se trata de la investigación de la sucesión cronológica de las obras, de sus relaciones entre sí y con el contexto; acerca de la historia, afirman que consiste en el estudio de un texto o de un conjunto de textos de un autor o autores. Es importante destacar que en Rabau y Pennanech, al igual que en todos aquellos nucleados alrededor de la revista *Fabula* (notablemente Marc Escola y Pierre Bayard), es persistente el cuestionamiento a la separación entre la crítica y la literatura. De modo tal que cuando se habla de *obras* o de *textos* no se excluye lo que comúnmente se designa como crítica. En este sentido, las definiciones que Rabau y Pennanech ofrecen de la historia y de la crítica permiten asumir que lo que los manuales o las cátedras universitarias están presentando como *teoría literaria* no es otra cosa que *historia* o *crítica* de la teoría literaria. O bien: que esta última está al servicio de aquellas. Los títulos antes citados de los libros de Selden parecen absolutamente conscientes de este matiz, allí donde se habla de «historia de la crítica literaria» o de «teoría de la crítica».

Por ello, *Exercices de théorie littéraire* se propone como un manual que apunta a ofrecer herramientas para que el estudiante o el lector puedan convertirse ellos mismos en teóricos literarios. En lugar de historia o crítica, en lugar de una descripción o explicación del *hacer* de otros autores, el libro de Rabau y Pennanech se dirige a una práctica de la teoría, a un conjunto de ejercicios que enseñan cómo *hacer teoría literaria*.

Pero, ¿en qué consiste aquí *hacer teoría*? *Exercices de théorie littéraires* se articula en tres grandes partes, de acuerdo al modo particular en que se pueden forjar conceptos, inventar sistemas o producir leyes: 1) por *deducción*: se trata de

construir conceptos o categorías de manera lógica que luego se trasladan a las obras literarias; 2) por *extrapolación*: transfiriendo conceptos de otros campos; 3) por *inducción*: creando conceptos a partir de observaciones y experiencias como lector, pasando de lo particular a lo general. De esta manera, los autores abordan distintas modalidades al interior de estas tres grandes partes que conducen a establecer conceptos, leyes o sistemas cuyo interés radica en la posibilidad de poner en cuestión saberes institucionalizados u ofrecer nuevas perspectivas para abordar la literatura. El manual de Rabau y Pennanech, en su carácter pedagógico, no sólo presenta y explica formas específicas del hacer teórico literario (construir un sistema a partir de un modelo ya existente, transferir nociones desde otras disciplinas o producir un «salto conceptual» desde la observación de un texto particular a la abstracción generalizada, por citar algunos ejemplos); también propone ejercicios prácticos para que el estudiante o lector ponga en acción cada modalidad específica indicada.

Pero quizás la pregunta más interesante a la que nos conduce el libro de Rabau y Pennanech sea la siguiente: ¿por qué o para qué enseñar a *hacer teoría literaria*? O bien, más sencillamente: ¿por qué o para qué *hacer teoría literaria*?

Para responder esta inquietud desde lo que nos ofrece la publicación de *Exercices de théorie littéraire*, es pertinente y necesario considerar el contexto del pensamiento no sólo de Rabau y Pennanech sino también del grupo de teóricos y críticos franceses nucleados alrededor de la revista digital *Fabula* (en la medida en que una homogeneización de estos autores sea posible). Lanzada en 1999, se propone como un «espacio de reflexión teórica sobre la literatura». Por ello, *Fabula* ha sido la plataforma de constitución de lo que Marc Escola ha llamado «teoría de los textos posibles», entre cuyos principales exponentes encontramos a Rabau y Pennanech. La teoría de los textos posibles sustenta una concepción de la crítica creativa que insiste en el carácter singular y escritural de la lectura. Para ella, la crítica apunta a buscar las virtualidades no concretizadas de un texto, de manera tal que considera lo que el texto *podría haber sido*. Así, para Rabau y Pennanech el *corpus* de la teoría literaria no es, como el de la crítica o la historia, el conjunto de textos literarios escritos en el pasado y en el presente, sino el conjunto de textos posibles pasados, presentes y futuros. En otras palabras, la Biblioteca de Babel. Esta virtualidad, conducida en algunos casos como el de Pierre Bayard al extremo de la paradoja,² no sustenta su productividad tanto en las consecuencias prácticas para una crítica como en el carácter lúdico y polémico que conduce a volver reflexivamente sobre problemas específicos de la literatura (como los de autor, escritura, contexto, historia, etc.), y cuya consecuencia es una *teoría de la lectura*.

La razón de ser de la teoría se establece así en el sentido de constituirse como discurso *paradoxico*. Pero no sólo en cuanto, como ya lo señalaba Culler, perfila un contrapunto con el sentido común (al fin y al cabo, para Rabau y Pennanech no existe algo como el sentido común por fuera de la teoría, y la *doxa* no es otra cosa que una teoría aceptada); antes bien, la teoría como *paradoxa* implica el valor de desestabilización productiva para el pensamiento sobre la literatura: «La

paradoja, porque choca, intriga, desestabiliza certidumbres, llama a la reflexión y a la exploración» (55). Invitación a la reflexión teórica pero también a la exploración, porque la teoría literaria así concebida empuja a la especulación sobre lo que falta escribir —posible gracias a la resistencia del texto a su clausura— y deviene una invitación a la propia escritura, que sacude todo límite entre teoría, crítica y literatura.

En tiempos en que las cátedras de teoría literaria se acercan más a la historia y a la presentación de, como dice Culler, «un montón de nombres (en su mayoría extranjeros)»; en tiempos, también, en que las políticas de estado instan a abandonar la investigación básica y menosprecian la labor teórica de las humanidades, Rabau y Pennanech exhortan a la enseñanza del *hacer teórico*. Se trata de un movimiento que interpela la «resistencia a la teoría» —por las condiciones inherentes al acto de leer, pero también por motivos institucionales—, cuya expresión más cabal, en una dirección ya señalada recientemente por Miguel Dalmaroni, ha sido el paso de la teoría a la historia en las investigaciones sobre la lectura. En este sentido, no es casual que el reciente libro de Rabau y Pennanech se inscriba en el marco de la *teoría de los textos posibles*. Porque esta última es ante todo una teoría de la lectura que —al interior de una lógica demaniana— se superpone con la teoría literaria. Porque la *teoría de los textos posibles* es un retorno al pensar sobre la lectura.

Notas

¹ Es interesante que la traducción al español de este libro (a cargo de Juan Antonio Muñoz Santamaría y Alberto López Cuenca) ha elegido el título *Historia de la crítica literaria del siglo XX. Del formalismo al postestructuralismo* (2010).

² Pensamos en ensayos como *Le plagiat par anticipation* (2009), donde se propone que algunos autores

de la historia de la literatura han plagiado a escritores cronológicamente anteriores (por ejemplo, Maupassant ha plagiado a Proust) o *Et si les œuvres changeaient d'auteur?* (2010), donde se leen obras de la literatura como si hubieses sido escritas por otros autores (por ejemplo, *Lo que el viento se llevó* como escrita por León Tolstoi).

Bibliografía

- BAYARD, PIERRE (2009). *Le plagiat par anticipation*. París: Minuit.
- (2010). *Et si les œuvres changeaient d'auteur?* París: Minuit.
- (2012a). «Je fabrique en sciences humaines des objets déstabilisant». *nonfiction.fr*. Web.
- (2012b). «L'Ouvroir de Théorie Potentielle entretien avec Pierre Bayard». *Vacarme* 58. Web.
- CULLER, JONATHAN (1997). *Literary Theory. A Very Short Introduction*. Oxford and New York: Oxford University Press, 2011.

- DALMARONI, MIGUEL (2015). «Resistencias a la lectura y resistencias a la teoría. Algunos episodios en la crítica literaria latinoamericana». *452 Fº 12*, 42–62.
- EAGLETON, TERRY (1983). *Literary Theory. An Introduction*. Oxford: Blackwell Publishers.
- ESCOLA, MARC (Ed.) (2012). *Théorie des textes possibles*. Amsterdam: CRIN 57.
- SELDEN, RAMAN (1985). *A Reader's Guide to Contemporary Literary Theory*. New York: Prentice Hall Europe.
- (1988). *The Theory of Criticism. From Plato to the Present*. London and New York: Longman, 1996.
- (1995). *The Cambridge History of Literary Criticism*. Cambridge: Cambridge University Press. [Traducción castellana: *Historia de la crítica literaria del siglo XX. Del formalismo al postestructuralismo* (2010) Madrid: AKAL].